

LA RELEVANCIA DEL MODELO EDUCATIVO

DEL CCH EN EL MUNDO ACTUAL:
ENTRE LO ACADÉMICO Y LA FORMACIÓN HUMANA

THE RELEVANCE OF **THE CCH EDUCATIONAL MODEL** IN THE CURRENT WORLD: BETWEEN ACADEMIC AND HUMAN TRAINING

ADELA BEATRIZ ESCOBAR CRISTIANI
MA. CONCEPCIÓN MORALES CORONA

Recibido: 15 de mayo de 2022

Aprobado: 27 de julio de 2022

Resumen

Desde hace más de un siglo, el bachillerato ha constituido una preocupación constante en la agenda educativa nacional. Durante ese tiempo se han desarrollado distintos modelos para este nivel, los cuales han buscado formar a los jóvenes no sólo desde el punto de vista académico, sino también desde una perspectiva humana y social. A partir de su fundación, el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) ha tenido presente estos aspectos y ha buscado armonizarlos de una forma particular. El presente artículo reflexiona sobre el surgimiento del Modelo Educativo propuesto por el CCH, sus avances y los obstáculos que esta manera de abordar el aprendizaje ha tenido en el Colegio. Se subraya la importancia que ha tenido para los estudiantes —considerando, sobre todo, que se encuentran en la etapa crucial de la adolescencia y están inmersos en un mundo cada vez más complejo— y su impacto en la formación integral de los adolescentes. Para ello, se realiza una revisión bibliohemerográfica y se analizan los resultados de una encuesta aplicada a estudiantes del Colegio¹.

Palabras clave: Educación Media Superior, CCH, adolescencia, formación académica, formación integral.

¹ La encuesta “La importancia del bachillerato” fue respondida por 123 estudiantes de segundo, cuarto y sexto semestres del Colegio. Ésta incluyó 11 preguntas, las cuales buscaban examinar las percepciones de los alumnos sobre lo que les ha aportado el CCH en cuanto a su formación académica y personal.

Abstract

The baccalaureate has been a constant concern in Mexico's education agenda for over a century. Since the beginning of the 19th century, different models to train young people from academic, human, and social perspectives have been developed. From its inception, the Sciences and Humanities College (Colegio de Ciencias y Humanidades, CCH) of the Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) has kept these aspects in mind and has sought to harmonize them in a particular way.

The article reflects on the development of the educational model proposed by the CCH, its progress, and the obstacles that the model mentioned above has had in the school. The relevance it has had for students is emphasized, considering that students are in the crucial stage of adolescence and are immersed in an increasingly complex world; the impact of the model on the comprehensive education of adolescents is also considered. The study is based on a bibliometric review, and the survey results are applied to CCH students.

Keywords: Upper secondary education, CCH, adolescence, academic training, integral education.

INTRODUCCIÓN: LA ADOLESCENCIA COMO UNA ETAPA FORMATIVA CRUCIAL

Los años en que se cursa el bachillerato coinciden con una fase decisiva del desarrollo: la adolescencia, una etapa de crisis y cambios durante la cual se forma una parte crucial de la identidad personal. Bassi, Steca, Monzani, *et al.* (2014: 832-833) señalan que muchos rasgos de la identidad se adquieren en la adolescencia para estabilizarse durante la edad adulta, por lo cual se ha considerado que este período constituye la base de la estructura de personalidad que funcionará en el adulto. Los adolescentes establecen nuevas formas de relación interpersonal y social, al redefinir los vínculos familiares, ampliar y profundizar los lazos con sus pares, e iniciar la etapa de las relaciones de pareja.

En este complejo contexto de redefinición personal, los estudiantes de bachillerato deben tomar algunas decisiones de gran relevancia para su vida futura, incluyendo las bases de su desarrollo profesional y humano posterior. Así, como explican Silva Escorcía y Mezía Pérez (2016: 242): “la etapa adolescente es una de las más importantes en la vida del ser humano”, pues en ella se “suscitan

cambios que pueden reorientar el sentido de la vida misma”. El hecho de que la persona pueda tomar decisiones acertadas en este momento crucial se relacionará en buena medida con la capacidad de adaptación a contextos cambiantes, y se verá influenciada por las habilidades que haya adquirido a lo largo de su formación escolar.

Asimismo, desde el punto de vista cognitivo, la adolescencia es fundamental para el desarrollo del pensamiento abstracto, pues en ese momento se alcanza la etapa de lo que Jean Piaget denomina *operaciones formales*, esto es, cuando el pensamiento sobrepasa lo tangible para insertarse en el ámbito de aquello que no requiere de la percepción o la experiencia directa (Nortes y Serrano, 1991: 70-71). De esta manera, los adolescentes pueden reflexionar sobre pensamientos e ideas y no sólo sobre objetos concretos; esto, a su vez, hace posible una transformación en cuanto a las habilidades metacognitivas, ya que se incrementa progresivamente la capacidad de planificar, regular y optimizar de manera autónoma sus propios procesos de aprendizaje.

Por este motivo, la educación media superior puede desempeñar un papel fundamental en el desarrollo integral de los estudiantes durante su adolescencia. A lo largo de la

historia, distintos modelos educativos han considerado este hecho y han buscado promover, por diversas vías, la formación de los estudiantes desde un punto de vista global.

LA EVOLUCIÓN DEL BACHILLERATO EN MÉXICO

La idea de un nivel de enseñanza que sirviera de vínculo entre la educación elemental y los estudios universitarios tiene una larga historia. En el caso de México, en el siglo XVI los jesuitas crearon los llamados Colegios, los cuales cumplían precisamente con esta función. En un documento del Colegio de San Francisco Javier de Querétaro, se hace mención concretamente al ciclo de bachillerato: “un niño entraba en mínimos, o sea a la escuela elemental a los 7 años (...) a los 12 aproximadamente iniciaba filosofía (...) terminaba su bachillerato al cumplir los 16 años” (citado en Ortiz, s/f); en aquel momento, este tipo de enseñanza tenía una fuerte orientación hacia los estudios teológicos y de filosofía.

Luego de la Independencia, se empieza a consolidar una corriente que busca generar, a través de la educación, un nuevo tipo de ciudadano. Se comienza a promover una formación más amplia, con una marcada influencia del pensamiento francés, caracterizado por su espíritu laico. Esta concepción influyó directamente en la enseñanza media, cuya existencia se oficializó el 21 de octubre de 1833 con un decreto en donde se establecen formalmente los estudios preparatorios, es decir, el bachillerato (Ortiz, s/f).

Durante el gobierno de Benito Juárez se intenta sistematizar la educación que el Estado impartirá a los mexicanos, y se adopta como base de su pensamiento la filosofía positivista propuesta por Augusto Comte (Hernández, 2012). Esta corriente alcanza su apogeo cuando Gabino Barreda la adopta como

propuesta central de la Escuela Nacional Preparatoria (ENP), institución que establece un currículum que parte de las ciencias abstractas hacia las más concretas y de las más simples a las más complejas.

En el siglo XX, con la creación de la Universidad Nacional y su posterior transformación a Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), se fortalece el papel de la educación media superior. El plan de estudios de la ENP tuvo distintas modificaciones en las primeras décadas del siglo: en 1922 se subrayó su carácter propedéutico; en 1932

se le consagró como un bachillerato general, aunque conservando la idea de preparación a las diversas carreras universitarias, y en 1956 su duración aumentó a tres años y se consolidó su carácter esencialmente formativo. Unos años más tarde, el concepto de bachillerato se transformaría una vez más con el establecimiento de una nueva institución dentro de la UNAM: el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), el cual surgió como un proyecto innovador, pues buscaba transformar muchos aspectos de la educación media superior.



La etapa adolescente es una de las más importantes en la vida del ser humano”.

EL MODELO EDUCATIVO DEL CCH

El CCH se presentó desde su origen como un modelo alternativo de bachillerato, una respuesta indirecta al movimiento estudiantil de 1968. Como sostiene Carrillo (s/f), en la fundación del Colegio “se conjuntaron factores de carácter educativo, económico y político” en “una época en que el mundo experimentó intensos cambios socioculturales y, sobre todo, la irrupción ante ellos de los jóvenes”. Una parte de la respuesta a las demandas estudiantiles consistió en otorgar un mayor acceso a los niveles educativos medio superior y superior. Esto facilitó el nacimiento del Colegio, que implementó una reforma en el concepto de la enseñanza-aprendizaje,

La idea de un nivel de enseñanza que sirviera de vínculo entre la educación elemental y los estudios universitarios **tiene una larga historia.**

el cual atendía el descontento de la juventud a causa del autoritarismo de la época.

El proyecto de creación del Colegio, impulsado por el entonces rector de la UNAM, Pablo González Casanova, fue aprobado por el Consejo Universitario el 26 de enero de 1971. La naciente institución se presentó como “un motor permanente de innovación de la enseñanza universitaria y nacional”. El carácter innovador del Colegio se evidenciaba en su interés para atender “la desvinculación existente entre las diversas escuelas, facultades, institutos y centros de investigación de la UNAM, así como para impulsar la transformación académica de la propia Universidad con una nueva perspectiva curricular y nuevos métodos de enseñanza” (CCH, 2021a) que colocaban al estudiante como protagonista de su propio aprendizaje, el cual se concebía como un proceso integral que debería contribuir a la formación del alumno no solo desde el punto de vista académico, sino desde una perspectiva social y humana.

Uno de los pilares en los cuales se basa el trabajo del Colegio consiste precisamente en promover que los estudiantes sean “actores de su propia formación, de la cultura de su medio, capaces de obtener, jerarquizar y validar información, utilizando instrumentos clásicos y tecnológicos para resolver con ello problemas nuevos” (CCH, 2021b). Es decir, el Colegio propone que el estudiante adquiera habilidades para desenvolverse en el medio social en el que se encuentre, recurriendo a su capacidad de investigar, utilizar las tecnologías y resolver problemas de la vida real.

Igualmente, el Modelo del CCH aspira a que los estudiantes se apropien de una serie de valores que guíen su actuar en la sociedad; esto es, que desarrollen “actitudes éticas fundadas” y que tengan la capacidad “de tomar decisiones, de ejercer liderazgo con responsabilidad y honradez (...) que sean al mismo

tiempo, ciudadanos habituados al respeto, diálogo y solidaridad en la solución de problemas sociales y ambientales” (CCH, 2021b).

Durante sus más de cinco décadas de vida, el Modelo Educativo del Colegio ha mostrado tener un impacto importante en la formación y la vida de muchos de sus estudiantes y egresados, aunque también ha presentado algunas limitaciones. Ambos aspectos se revisarán en las páginas siguientes.

EL MODELO CCH: SU IMPACTO POSITIVO

El Modelo del Colegio ha impactado de manera positiva en la vida de muchas personas que han pasado por sus aulas. Prueba de ello se puede encontrar en testimonios de egresados que consideran que el CCH ha dejado huella en su vida profesional y personal. En el libro *Egresados que brillan*, editado por la Dirección General de nuestra institución¹, una entrevistada señala que “fue su paso por el Colegio el que marcó su vida” (Claudia Daniela Carreño Arias, en Baca, 2022: 32); mientras que otro sostiene que en el CCH “encontró una importante formación profesional e ideológica, lo que le ayudó a consolidar las bases fundamentales para su adultez” (Víctor Sánchez Baños, en Baca, 2022: 25).

De acuerdo con lo narrado por los distintos entrevistados en el volumen referido, entre los elementos que más destacan como aportaciones del Colegio para sus estudiantes se encuentran el desarrollo de la autonomía

¹ *Egresados que brillan* es un volumen que reúne el testimonio de “un puñado de egresados [de los cinco planteles] sobresalientes (todos lo son), cuyo propósito es mostrar cómo la educación modifica positivamente la vida de miles de jóvenes”. En el volumen, los egresados “recuerdan y reconocen el Modelo Educativo del Colegio, porque eso les permitió ser profesionistas siempre en busca de la superación y con un alerta espíritu crítico” (Barajas, en Baca, 2022: 9).

El Modelo del cch aspira a que los estudiantes se apropien de **una serie de valores** que guíen su actuar en la sociedad.

desde el punto de vista académico y personal; el respeto a la libertad, la capacidad para investigar, para razonar, para debatir y para solucionar problemas, así como el pensamiento crítico.

Así, por ejemplo, para Guadalupe Cordeiro, el “Colegio incentiva la investigación y que los jóvenes nos hagamos responsables de nuestra propia educación” (Baca, 2022: 17). Por su parte, José Martínez Cruz subraya que en el CCH tuvo “experiencias motivadoras que le enseñaron la importancia del estudio, así como a desarrollar la capacidad de integrar equipos, investigar y debatir” (p. 21). Esto puede impactar los estudios posteriores, como constata Eduardo Bohórquez al señalar que, en sus estudios de maestría en la Universidad de Cambridge, en Inglaterra siguió un sistema parecido al del CCH: “El Colegio fue un adelanto de lo que viví en el Reino Unido, donde lo que importa es tu capacidad de investigar, de aprender, de conectar ideas” (p. 40). En el mismo sentido, Leticia Luna indica que cuando inició sus estudios en el Colegio

nos dieron un curso sobre el sistema aprender a aprender y lo he aplicado en todos los aspectos de mi vida [...] Esa curiosidad por la investigación en cualquier área me ha ayudado a sobrevivir en el ámbito laboral y a solucionar problemas. (Baca, 2022: 47).

A su vez, Eduardo Peñaloza Castro sostiene que “la semilla *cecebachera* que sigo conservando a la fecha es este respeto a la libertad y a la autonomía” (p. 35). En el mismo sentido, Daniel Moreno subraya que “la esencia del CCH es la libertad de pensamiento (p. 66).

Esta esencia filosófica del Colegio la reconocen y valoran no solamente los egresados, sino también los propios estudian-

tes. En la encuesta aplicada a alumnos del Colegio², muchos coinciden, a través de sus respuestas, en señalar la importancia de las habilidades de *aprender a aprender*, *aprender a hacer* y *aprender a ser*. Un encuestado señaló que lo más valioso que le ha aportado es “la capacidad de aprender por mi cuenta y el dar opiniones con respeto”; otro estudiante considera que lo más provechoso que ha aprendido es a “ser autónomo, autocritico y autoconocedor”.

La encuesta también mostró una opinión favorable de los estudiantes respecto del logro de un planteamiento prioritario del Modelo Educativo: *aprender a aprender*. En este sentido, el 52% de los encuestados señaló que una de las aportaciones más valiosas que ha recibido del Colegio es el compromiso como participante activo en su propio aprendizaje; el 70% mencionó el interés de aprender por cuenta propia, mientras que el 86% considera además que ha adquirido la capacidad de investigar, buscar información que le sirva y elegir fuentes confiables. Un encuestado afirma lo siguiente: “he aprendido a buscar información por mi cuenta, que sea confiable y de calidad, a trabajar ordenadamente, poder utilizar mis conocimientos dentro y fuera de la escuela”.

Muchos estudiantes coinciden en que el Modelo del Colegio les ayuda a “crecer como personas”. Uno de los aspectos que contribuyen a esta percepción es que un alto porcentaje considera que la institución fomenta su capacidad de elegir. El 70% indica que su paso por la institución ha fomentado su habilidad para tomar decisiones, mientras que el mismo porcentaje considera que la capacidad para analizar la información de la que dispo-

² Al referirnos a la encuesta, lo que se acota entre comillas son opiniones emitidas por los estudiantes que se citan de manera textual.

Muchos estudiantes coinciden en que el **Modelo del Colegio** les ayuda a “crecer como personas”.

ne los ayuda también para tomar decisiones.

Otra área importante que prioriza el CCH es la de los valores. El 66% de los encuestados menciona que les ha aportado valores éticos como la responsabilidad y la honestidad; el 58% subraya que, como estudiante *cecehachero*, ha desarrollado respeto a la diversidad. Entre los valores citados por los estudiantes en sus respuestas abiertas, se encuentran “la honestidad”, “el trabajo en equipo”, “saber escuchar a otros” y “dar opiniones con respeto”.

Algunos encuestados enfatizaron, en coincidencia con la etapa de cambio y afirmación de la identidad personal que viven como adolescentes, que uno de los elementos que más valoran del Colegio son las amistades que ahí han formado, así como “la convivencia” y las “experiencias personales”. En síntesis, como un encuestado sostiene, el CCH contribuye a desarrollar “una nueva forma de ver la vida. Un nuevo método de aprendizaje. Un cambio total en mí”.

A diferencia de los aspectos de formación humana y social, que alcanzan porcentajes bastante altos en la percepción del alumnado, aquellos relacionados con la formación académica tuvieron en la encuesta porcentajes un poco menores en comparación con los primeros. La habilidad académica que más estudiantes consideran que han desarrollado fue la de argumentar y defender puntos de vista (75%), seguido por la capacidad de entender una lengua extranjera (61%). El 53% de los encuestados estima que ha adquirido adecuadamente conocimientos científicos y matemáticos; el 52% valora como un elemento positivo sus conocimientos de la historia y las ciencias sociales, y el 52% subraya su capacidad para comunicarse en una lengua extranjera.

El 50% opina que ha logrado la capacidad de comunicar sus ideas a otras personas. El 45% percibe que ha desarrollado la habilidad

de resolver problemas que se plantean en el aula, mientras que el 47% considera que ha aprendido a resolver problemas que enfrenta en la vida cotidiana. En el lugar más bajo de aquello que los estudiantes apuntan como aporte positivo es saber usar adecuadamente la tecnología en diferentes circunstancias, con el 44% de los encuestados.

En síntesis, la encuesta refleja que los alumnos evalúan de una manera positiva los temas relacionados con aspectos humanos fomentados por el Modelo del CCH (libertad, autonomía, respeto a la diversidad y tolerancia). Esto se encuentra en concordancia con el hecho de que al encontrarse en la etapa de la adolescencia, las relaciones interpersonales tienen una gran relevancia en el crecimiento personal de los estudiantes; en este sentido, el Colegio ha sabido influir de manera positiva. No obstante, las capacidades académicas que los *cecehacheros* desarrollan en su paso por la institución son percibidas como elementos con menor impacto en su formación, con excepción de la capacidad de *aprender a aprender*. Así, los encuestados consideran como una de las mayores aportaciones de su paso por el CCH el ser capaces de investigar y aprender por cuenta propia.

LOS DESAFÍOS DEL MODELO

Como se señaló anteriormente, en la década de 1960 se experimentó una importante etapa de cambio entre la juventud, que generó, entre muchas consecuencias, la formación del CCH. En la actualidad, también se registran cambios de gran relevancia que deben motivar a la reflexión sobre la actualidad y las necesidades de ajuste del Modelo Educativo.

Desde principios del siglo XXI, Feito (2002: 30) señalaba que estamos “asistiendo a una transformación económica y social similar a la que supuso la revolución neolítica o la

En la década de **1960** se experimentó una importante **etapa de cambio entre la juventud, que generó, entre muchas consecuencias, la formación del CCH.**



revolución industrial” a causa del desarrollo de la sociedad del conocimiento, que “exige profundas transformaciones a la escuela, la cual debe ser capaz de suministrar una educación obligatoria de calidad”. En este escenario, los estudiantes de bachillerato no solo requieren —en palabras de Manuel Pérez Rocha, excoordinador del Colegio— formarse para poder, en un futuro, “conseguir algún empleo, sino que necesitan sobrevivir en una sociedad terriblemente difícil, retardora, conflictiva” (Baca, 2020: 17).

Si bien el desarrollo del conocimiento demanda una formación cada vez más sólida, en el estudio *Seguimiento académico de estudiantes egresados del CCH* (Huicochea y Rubio, 2019), se encontró que los egresados del Colegio que ingresan en algunas carreras de alta demanda no cuentan con los aprendizajes solicitados por las Facultades como punto de partida para esas carreras. Esto ocurre, por ejemplo, en las licenciaturas de Derecho, Comunicación y Relaciones Internacionales, donde los egresados del Colegio se encuentran en

cierta “desventaja académica para continuar con éxito sus estudios” (p. 11). Una posible explicación que las autoras ofrecen para esta situación es que los estudiantes que van a carreras del área de Ciencias Sociales cubren probablemente “menos aprendizajes respecto a los solicitados por las facultades”, debido a que las “Reglas de Selección de Materias para 5° y 6° semestres los confinan a cursar dos o tres asignaturas de esa área, aunque requieran más” (p. 11). Las autoras señalan que, si los estudiantes de esas áreas pudieran tener la oportunidad de adquirir más conocimientos de su área, probablemente aumentarían “sus posibilidades de concluir sus estudios profesionales con éxito” (p. 12).

Paralelamente, como se observó en la encuesta, un área en donde los estudiantes consideran que no han desarrollado sus capacidades al máximo es el manejo de las tecnologías, ya que esta fue el área académica con menor porcentaje de percepciones positivas. Este tema tiene una importancia definitiva porque el uso de las tecnologías es

El concepto de *aprender a aprender* es uno de los que tiene mayor trascendencia.

uno de los elementos centrales en la sociedad del conocimiento, y su dominio será fundamental cuando los egresados del Colegio se integren a la vida profesional.

Si bien los estudiantes del CCH, por su rango de edad, pueden considerarse nativos digitales, un estudio (Hernández y Reséndiz, 2017) señala que el uso de las tecnologías por parte de los jóvenes se centra en “potenciar la comunicación”, ya que “el uso de los dispositivos digitales se ha incorporado en las formas de interacción juvenil”, con lo cual se “ha transformado la interacción social”. En cambio, la integración de estas mismas para actividades de estudio es sobre todo solicitado por los docentes. De acuerdo con Hernández y Reséndiz, los estudiantes no necesariamente cuentan con las herramientas para aprovechar al máximo la tecnología desde un punto académico: por una parte, “manejan la computadora pero no hacen búsquedas especializadas”, asimismo “son lectores navegadores pues escanean la información sin una meta clara de búsqueda” y en muchos casos “no llegan a la lectura estructurada que permita la elaboración de síntesis y confrontación con la realidad”, por lo que “requieren el apoyo de los docentes para orientarse en Internet y hacer lecturas críticas de los textos revisados”.

CONCLUSIONES

El Modelo Educativo del Colegio significó un importante cambio de paradigma en cuanto a la educación media superior y representó un esfuerzo fundamental por repensar e innovar en dicho nivel educativo. A lo largo de cinco décadas de existencia, este Modelo ha mostrado importantes fortalezas que han convertido al CCH en un punto de referencia fundamental para el bachillerato en México, pero también presenta algunas áreas que deben ser revisadas.

Uno de los ámbitos donde el Colegio muestra mayor fortaleza es la capacidad que sus estudiantes adquieren para actuar con autonomía desde el punto de vista académico y personal. En este sentido, el concepto de *aprender a aprender* es uno de los que tienen mayor trascendencia, puesto que permite la adquisición de conocimientos por cuenta propia, una capacidad que acompañará a los egresados a lo largo de la vida. Igualmente, los estudiantes que pasan por las aulas valoran en gran medida el concepto de *libertad* que el Modelo Educativo promueve.

Sin embargo, sería importante recuperar y fortalecer el papel del profesor como un guía que oriente al estudiante para desarrollar de la mejor manera posible esa *libertad* y su capacidad de *aprender a aprender*. En palabras de uno de los encuestados, “muchas veces se les deja el aprender a ellos mismos [a los estudiantes]”, pero “a veces necesitamos más de los conocimientos de los profesores y que nos guíen, porque hay algunos que no lo hacen”. Es importante recordar que el estudiante de bachillerato se encuentra en una etapa fundamental para la formación de su personalidad, por lo cual la orientación adecuada se convierte en una herramienta indispensable para el logro de la autonomía. Por ello, la propuesta del Modelo no debe interpretarse erróneamente en el sentido de “abandonar” al estudiante a sus propios recursos, sino como un proceso gradual en el que requiere de un acompañamiento constante.

En cuanto a los temas que requieren fortalecerse, encontramos algunos aspectos de la formación académica que deben consolidarse a fin de que los egresados del Colegio no se encuentren en desventaja al ingresar a las facultades. Para subsanar estas problemáticas, Huicochea y Rubio (2019: 27) proponen reforzar “el desarrollo de habilidades transversales en todas y cada una de las asig-

Sería importante recuperar y fortalecer el papel del profesor como un guía que oriente al estudiante.

naturas del CCH”, así como impartir “cursos interanuales propedéuticos sobre temas de la carrera de interés” o bien, “la participación de estudiantes en programas de Jóvenes hacia la Investigación [...], proyectos de investigación del Sistema de Laboratorios para la Innovación y la Creatividad (Siladin) y las estancias cortas en Facultades, Escuelas e Institutos de la UNAM”.

Igualmente, es necesario promover una mayor apropiación de las tecnologías, no sólo como medios de comunicación e intercambio entre jóvenes, sino también como un instrumento que permita a los egresados estar mejor ubicados en la sociedad del conocimiento. Esto, desde luego, implica la necesidad de revisar y reforzar la formación de los docentes en el uso de las tecnologías, pues sólo en la medida en que los profesores les den un uso educativo adecuado, los estudiantes podrán avanzar en su manejo más allá de los fines sociales y de comunicación.

Como se ha podido observar a lo largo de estas páginas, el Modelo Educativo del Colegio ha tenido desde sus orígenes una enorme relevancia. Ahora bien, al estar inmersos en una sociedad en constante transformación, es indispensable no perder de vista la filosofía que inspiró la creación del Colegio, y al mismo tiempo revisar sus aplicaciones prácticas a fin de mantener vigente dicho Modelo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Baca, H. (coord.) (2022). *Egresados que brillan*. Col. Medio Siglo. CCH/UNAM.
- (2020). *Presente vivo en el Colegio*. Col. Medio Siglo. CCH/UNAM.
- Bassi, M., Steca, P., Monzani, D. et al. (2014). “Personality and Optimal Experience in Adolescence: Implications for Well-Being and Development”. *Journal of Happiness Studies*, 15, 829-843.
- Carrillo, P. (s/f). Los orígenes del CCH. Recuperado de: <https://gaceta.cch.unam.mx/es/los-origenes-del-cch>
- CCH. (2021a). “Historia del Colegio de Ciencias y Humanidades”. Recuperado de: <https://www.cch.unam.mx/historia>
- (2021b). Misión y filosofía. Recuperado de: <https://www.cch.unam.mx/misionyfilosofia>
- Feito, R. (2002). Educación, nuevas tecnologías y globalización. *RIED-Revista Iberoamericana De Educación a Distancia*, 5 (1), 29-41.
- Hernández, N. (2012). “Los estudios de bachillerato en México, una propuesta positivista”. En *Contribuciones a las Ciencias Sociales*. Recuperado de: www.eumed.net/rev/cccs/20/
- Hernández, J. y Reséndiz, N. (2017). La construcción sociocultural de las habilidades digitales en el bachillerato: De la interacción cotidiana al estudio. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 22 (73), 421-444. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662017000200421&lng=es&tlng=es.
- Huicochea, M. y Rubio, O. (2019). *Seguimiento Académico de Estudiantes Egresados del CCH. Diez carreras más solicitadas*. Col. Investigación educativa. CCH/UNAM.
- Nortes, C. A. y Serrano, G.-T. (1991). *Operaciones concretas y formales*. Universidad de Murcia.
- Ortiz, C. (s/f). Algunas notas acerca del bachillerato universitario. ANUIES-Coordinación de Apoyo a la Docencia. Disponible en [http://publicaciones.anui.es.mx/acervo/revsup/reso77/txt3.htm#:~:text=El%20201%20de%20octubre%20de,los%20estudios%20preparatorios%20\(bachillerato\)](http://publicaciones.anui.es.mx/acervo/revsup/reso77/txt3.htm#:~:text=El%20201%20de%20octubre%20de,los%20estudios%20preparatorios%20(bachillerato)).
- Silva Escorcía, I. y Mejía Pérez, O. (enero-abril, 2015). Autoestima, adolescencia y pedagogía. *Revista Electrónica Educare*, 19 (1), 241-256. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.15359/ree.19-1.13>